

Memorias de oficio
| 2017 |



FILIGRANA
GUAPI



artesañas de colombia

MEMORIAS

de oficio Filigrana

Guapi • Cauca



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Fries Martínez

Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil

Jefe de la oficina Asesora de Planeación e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Magda Juliana Murcia Acevedo

Antropóloga investigadora

Yenny Patricia Hurtado Cuero

Licenciada en etnoeducación

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González

Diseñadora Gráfica

1.

INTRODUCCIÓN

La Memoria de Oficio de Luthería, Filigrana, Cestería en Paja Tetera y Trabajo en Madera en la región pacífica caucana (Guapi, López de Micay y Timbiquí) es un documento realizado por Artesanías de Colombia S.A. ¹ para los artesanos/as ² y diseñadores.

El objetivo de este documento es caracterizar el contexto y cadena de valor de estas artesanías para que el/la lector/a adquiera conocimiento sobre aquellos elementos que rodea la producción de la luthería, la filigrana, la cestería en paja tetera y el trabajo en madera y su significado para la población que la elabora. De esta manera, tener mayor comprensión e importancia sobre su simbología, uso e identidad.

Este documento está dividido en cinco segmentos: el contexto general de Guapi y la zona pacífica caucana y las cadenas de valor de los cuatro oficios de interés.

El contexto es la geografía humana del territorio en el cual es desarrollada la artesanía. En este apartado tendrá contenido la información de la historia, la economía, la organización social y la cultura de este territorio.

Por su parte, la cadena de valor de cada artesanía es comprendida como,

“FORMA DE ORGANIZACIÓN DEL SECTOR ARTESANAL QUE INTEGRA LOS ESLABONES DE PROVEEDURÍA DE MATERIAS PRIMAS, DISEÑO, PRODUCCIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y VENTA DE LOS PRODUCTOS ARTESANALES. SU OBJETIVO ES INCREMENTAR LA PRODUCTIVIDAD Y MEJORAR LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR ARTESANAL, GENERANDO CONDICIONES QUE PERMITAN AUMENTAR LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA NACIONAL Y EN LAS EXPORTACIONES”

(Artesanías de Colombia, 2014: 20).

Para un mayor contexto de cada oficio, cada capítulo inicia con la cultura material del oficio que busca dar un conjunto de significados o connotaciones que le da a los artesanos/as sentido a sus prácticas, vida cotidiana y producción

¹ Artesanías de Colombia fue constituida en 1965 para que esta fomentara el trabajo artesanal, promocionara y comercializara las artesanías a nivel nacional.

² La profesión del artesano fue establecida por la ley 36 de 1984.



Metodología

material e inmaterial. Luego, la información es desglosada en el proceso desde la recolección del recurso natural, su transformación en materia prima (Natural/Industrial), el proceso para la elaboración de la producción de la artesanía y finalmente su distribución.

La revisión bibliográfica y la recolección de información in situ fueron las metodologías utilizadas para la realización de las memorias de oficio. La información fue recolectada respondiendo al instrumento de sistematización elaborado por el equipo investigador realizado con base en los conceptos básicos que dieran cuenta del contexto y de la cadena de valor para la producción de las artesanías de interés.

La metodología de revisión bibliográfica es recopilar y sistematizar la mayor información posible disponible en fuentes secundarias sobre los oficios artesanales y su contexto. Esta metodología inició con la búsqueda de palabras claves en bases de datos que brindan información (bibliotecas, universidades, internet, instituciones, entre otros) asequibles para recopilar un primer bloque de documentos (informes, artículos, libros, páginas web, videos, entre otros) a revisar. Los documentos recopilados fueron revisados y la información clasificada en una primera síntesis. La clasificación de la información permitió hacer una evaluación general sobre qué conceptos y temáticas hay información, cuál de esta tiene concordancia y sobre qué hay vacíos. A partir de este proceso, los conceptos son ajustados y

creados otros nuevos para volver a llevar a cabo la búsqueda y recopilación.

Revisión Bibliográfica

Este proceso cíclico termina cuando la información recopilada de diferentes bases de datos no arroje nueva información, cuando las bases de datos asequibles sean revisadas y cuando el tiempo de la investigación culmine. El ciclo de la metodología es mostrada en el siguiente gráfico:



Tipo de información y fuentes encontradas

Para la revisión bibliográfica, inicié con palabras claves (lutheria, filigrana, Guapi, Madera, marimba, palma tetera, paja tetera, Eperara Siapidara, afrocolombianos, entre otras) en la base de datos del repositorio del Centro de Investigación y Documentación para la Artesanía CENDAR como un primer filtro de información y archivos. La segunda revisión fue en internet en los buscadores google scholar y google.

Luego de esta revisión, fue realizada una tercera con nuevos conceptos como orfebrería, extracción madera, pacífico sur, entre otros, en las mismas bases de datos. En estas tres revisiones fueron encontrados documentos producidos por Artesanías de Colombia, por diferentes instituciones nacionales, información dada en páginas web de organizaciones asociadas al territorio de interés y documentos académicos.

La cuarta revisión fue en fuentes de internet especializadas como Redalyc, los documentos en línea de la Biblioteca Luis Ángel Arango – BLAA-, los documentos y archivos de la base de datos de la Universidad Nacional, entre otras. Finalmente, la última revisión fue en la base de datos de las bibliotecas BLAA, de la Universidad Nacional, de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Universidad de los Andes.

Tres tipos de documentos fueron recopilados en esta revisión bibliográfica. El primer tipo son documentos realizados por la entidad base, Artesanías de Colombia, con respecto a los oficios de interés.

El segundo tipo son documentos realizados por instituciones públicas y privadas sobre la zona de interés que aportaron datos contextuales sobre esta. Los temas principales encontrados en este tipo de documentos son sobre población, conflicto armado, prestación de servicios públicos e información institucional.

El tercer tipo son documentos académicos; los cuales, son realizados por investigadores de universidades y centros de estudios quienes enfocaron sus estudios en temáticas de interés para esta investigación y de los oficios realizados en la zona del pacífico caucano. La información encontrada mostró la economía, la historia, la configuración cultural y territorial del pacífico sur.

Descripción de la información obtenida

En la revisión bibliográfica han sido encontrados documentos y textos que permiten estructurar, en gran parte, el contexto del territorio en el cual es realizada la producción artesanal de lutheria, filigrana, cestería en paja tetera y trabajo en madera en los municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay.



Con respecto al contexto de la subregión pacífica caucana (municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay) encontré información relacionada con la historia de asentamiento y configuración cultural y territorial de la población étnica (indígenas y afrocolombianos) en la zona, y extracción y fuentes económicas para su población (con sus conflictos).

En relación con la población étnica, la información arroja datos sobre los afro descendientes asentados allí y los indígenas Eperara Siapidara, habitantes a su vez de este territorio.

La información sobre la población afrocolombiana brindó datos con respecto a la configuración histórica y social de su asentamiento en las riberas del pacífico sur y de las tierras bajas. Robert Cooper fue uno de los primeros investigadores que realizó descripciones sobre esta población y región a principios del siglo XX. A partir de la Ley 70 de 1993, varios autores publicaron textos sobre la reivindicación afrocolombiana, su autogénesis, la diáspora africana y las problemáticas históricas que han aquejado esta etnia. Entre estos autores que investigaron y describen el pacífico caucano están Nina S de Friedemann, Claudia Leal, algunos investigadores del Centro de Estudios Sociales CES como Oscar Almario, Abraham Yip, entre otros. Además, los investigadores llevaron poblaciones en las cuales recopilaron resultados de investigaciones sobre esta población como lo fue la “Geografía humana de Colombia: Los afrocolombianos” en el año 2000. Otras fuentes importantes son aquellas institucionales y asociaciones afrocolombianas como Cococauca y los diferentes Consejos Comunitarios ubicados

en el pacífico caucano.

En general, como una revisión total es posible decir que los documentos hacen relación de las formas de asentamiento de los afrocolombianos y a la extracción minera y de recursos naturales de la subregión; además, de la configuración familiar y apropiación de los territorio a partir de la Colonia y la manumisión en el siglo XIX.

La información recopilada sobre el pueblo indígena Eperara Siapidara muestra los escasos datos existentes. Entre los autores que han investigado este pueblo está Stella Rodríguez (2008) quien permitió abstraer el contexto de esa etnia y la relación que ha tenido, a nivel local, con los afrocolombianos. Uno de los principales documentos que describe este pueblo y su cotidianidad fue el realizado por la Unicef. Otras fuentes, para poder dar mayor contexto, fueron las institucionales como los informes del Ministerio de Cultura, el Ministerio del Interior y la revisión en la web de los datos del DANE. En temas de artesanías, Artesanías de Colombia es quien da una descripción sobre el trabajo que este pueblo hace; sobre todo, en una comunidad Canaán asentada en la zona urbana de Guapi. Algunos documentos académicos hablan sobre el pueblo indígena Eperara Siapidara su descendencia de los Emberá o Chocó del norte del pacífico, su migración a la zona sur del pacífico y su cotidianidad en el territorio de interés.

Con respecto a la configuración geográfica, histórica y en situación de violencia que ha



vivido el pacífico caucano, la bibliografía sitúa documentos institucionales principalmente; los cuales, dan datos sobre grupos armados, datos de población, desplazamiento, entre otros.

Con respecto a la información encontrada sobre la Filigrana, esta estuvo centrada en la orfebrería de la región en época pre hispánica y en la colonia. Los datos mostraron la manera cómo fue configurado este oficio en el pacífico en lugares urbanos cercanos a fuentes de extracción de oro y platino aluvial. Por otra parte, la mayoría de datos encontrados daba información sobre la extracción minera en esta región, sobre todo en la colonia, que configuro en gran medida el asentamiento afrocolombiano y la economía local. Sin embargo, con respecto a la orfebrería producida en Guapi fue encontrada poca información y escasa sobre la estructuración de la cadena de valor de la filigrana producida en este municipio.

Con respecto a la orfebrería de la zona, el arqueólogo Diógenes Patiño Castaño en la década de 1990 llevó a cabo un estudio arqueológico sobre el pacífico sur. Allí encontró vestigios de extracción minera y de artesanía orfebre de los habitantes prehispánicos. Nina S. de Friedemann fue una de las más importantes antropólogas que hizo estudios sobre la población afrocolombiana del pacífico en Colombia desde la década de 1970 hasta su muerte a finales de la década de 1990. Dentro de sus textos está la Joyería barbacoana en el que realiza una descripción sociocultural de la actividad orfebre en la zona del pacífico sur.

El texto “Tradición de la filigrana en Colombia” de Jairo Upegui entregado al Ministerio de Cultura en 1998 permite contextualizar el oficio de orfebre y su configuración a nivel histórico en Colombia y en la zona sur del pacífico. Sin embargo, este documento no presenta particularidades de la producción de Guapi y hace una mirada muy general de la producción en Barbacoas Nariño.

Otro documento clave fue el realizado por la artesana Liliana Reyes para el Museo del Oro en 1994 sobre la actividad del orfebre a nivel nacional y la realizada por la historiadora Marta Fajardo (2009). De manera muy general, la autora muestra el arte orfebre de lugares como Guapi, entre otros lugares.

Con respecto a la luthería la información encontrada fue sobre la marimba y los músicos del pacífico principalmente. La información recolectada está enfocada en los materiales usados para su construcción y del rol de los artesanos como maestros de música en la comunidad.

Uno de los principales autores es el maestro Cesar Murillo quien hizo una recopilación de descripción de los instrumentos usados en el pacífico colombiano, este documento introductorio permite un acercamiento a la luthería del currulao.

En los últimos años fueron realizados varios videos sobre la marimba de chonta y la música currulao del pacífico sur. Estos son generales y permiten recolectar información y comprensión sobre los maestros artesanos quienes producen los instrumentos y quienes los tocan.



Uno de las principales publicaciones que muestran un marco cultural de la lutheria es la información dada por la recopilación de Jaime Cifuentes en el 2002 en su libro “Memoria cultural del Pacífico” y los datos por los diferentes documentos de Cococauca (Coordinación de Consejos Comunitarios y Organizaciones de Base del Pueblo Negro de la Costa Pacífica del Cauca) en el cual abstrae la importancia de los instrumentos musicales en los diferentes Consejos Comunitarios en el pacífico sur.

Un autor central fue Guillermo Abadía quien en su texto sobre la marimba (2009) permite contextualizar este instrumento, y demás, del pacífico entanto que permite hacer una reflexión de su historia y de sus características. Con respecto a la información institucional de Artesanías de Colombia fue encontrada información sobre la materia prima de los instrumentos en el informe operativo del proyecto del Fortalecimiento del sector artesanal del Litoral Pacífico en el 2012 y el referencial de la marimba.

En relación con la paja tetera, la información recopilada está dividida en dos partes. Por una parte, la información dada sobre el contexto en que esta es sembrada y usada por el pueblo indígena Eperara Siapidara. Por otra parte, información dada por Artesanías de Colombia sobre la cadena de valor para la producción de productos elaborados con este material.

Los documentos de Artesanías de Colombia han sido la principal fuente de información sobre la producción artesanal de productos realizados con la paja tetera en Guapi y sus alrededores.

Entre estos resalta el informe sobre el proyecto “Fortalecimiento del sector artesanal del Litoral Pacífico” del 2012 el cual contextualiza de manera general la extracción de la materia prima y el Referencial realizado en el 2015 del uso de la paja tetera por la comunidad Canaán del pueblo indígena Eperara Siapidara en Guapi que describe y demarca la cadena de valor de la producción artesanal.

El oficio de trabajo en madera es el tema más complejo. Sobre este, la información recolectada fue, principalmente, sobre la extracción de maderables en la región, el uso de esta a nivel local y la problemática con respecto a su comercialización.

Dos documentos (Memoria cultural del Pacífico y Naturaleza y territorio) expresan el uso de madera para artesanías aunque de manera muy general lo que permitió acercarse y explorar sobre el tema. La mayoría de información obtenida sobre madera es su extracción en la subregión; sobre todo, de textos institucionales como de la WWF. Por su parte Del Valle Arango (1989) permitió comprender la extracción de los maderables y su uso a nivel local, lo que permite contextualizar las artesanías de este material en este territorio.



Recolección de información primaria

Para esta memoria de oficio fue realizada recolección de información in situ o trabajo de campo participativo. La investigadora, quien llevó a cabo esta actividad, es parte activa de la comunidad de Guapi; lo que permitió un mayor acercamiento a los procesos actuales de la producción artesanal y en las dinámicas de la cotidianidad del territorio donde estos son realizados.

Uno de los instrumentos para realizar esta recolección fue a través de entrevistas semi estructurada y diario de campo de observación que luego se convirtió en el informe de campo. Ella tiene una formación universitaria en etnoeducación y realiza varios oficios que están relacionados con la producción artesanal de la región. Esto permite que los datos sea contextual con respecto a las artesanías y tenga una reflexión desde su experiencia.

En términos generales, la información recolectada permitió recopilar y complementar vacíos existentes en la bibliografía; además, ubicar los diferentes oficios en la actualidad y la situación que viven los artesanos/as.

Con respecto a la paja tetera, las entrevistas y observación realizadas, fue posible observar la importancia para las comunidades étnicas de Guapi indígenas Eperara y afrocolombianos del pacífico caucano. Además, de la organización de estos grupos para la venta de sus artesanías.

En relación con la luthería de Guapi fue posible visualizar las transformaciones de la producción de la marimba principalmente. Además, de la importancia y dificultades que tienen estos artesanos para vender sus piezas y la impronta de reivindicación afrocolombiana que tienen.

Este acercamiento a lo local permitió conocer el trabajo en madera que es realizado en Guapi y que está poco documentado. Por lo tanto, el rol del trabajo de campo en este oficio fue clave para poder contextualizarlo y conocerlo.

Con respecto a la filigrana que es realizada en Guapi fue posible acercarse a los joyeros del municipio y observar sus productos. De este tema la información también es muy limitada y se ha documentado más los productos realizados en Barbacoas Nariño.



1.

CONTEXTO

Geografía humana

La subregión pacífica caucana está comprendida por los municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay (Defensoría del pueblo, 2016). Este territorio tiene en común un contexto histórico, ecológico, económico y político de su población y está aislado por su ubicación geográfica en zona marítima, llana y separada por la cordillera occidental de los centros administrativos y urbanos del Cauca, Nariño y Valle del Cauca. Esta región por ser la frontera con el Océano Pacífico en forma de puerto y manglar ha tenido como consecuencia que sea una zona de asentamientos aislados y que se hayan introducido ahí economías de enclaves (Defensoría del Pueblo, 2016).

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, con base en la proyección de los resultados del Censo Nacional de población de 2005, en esta subregión habitan 71.981 personas aproximadamente; la mayoría es población afrocolombiana e indígena (Defensoría del Pueblo, 2016). La población está ubicada en zona rural principalmente; aunque en Guapi, la población vive en el casco urbano como efectos de la violencia que fue víctima en las últimas décadas (Defensoría del Pueblo, 2014).

El municipio de Guapi fue fundado en 1772 por Manuel Valverde. El casco urbano desapareció



casi en su totalidad dado por el fenómeno de la “ola”, maremoto, hoy llamado tsunami, ocurridos en los años 1906 y 1979. En la actualidad, el municipio está dividido en 26 corregimientos, 30 veredas y 7 Consejos Comunitarios (Defensoría del Pueblo, 2016).

Timbiquí fue fundado en 1772 por Francisco Mosquera y en la actualidad cuenta con 26 corregimientos, 50 veredas y 4 resguardos indígenas (Defensoría del Pueblo, 2014).

López de Micay por su parte, fue fundado en 1888 por pancracio Riasco y cuenta con 34 corregimientos, 5 consejos comunitarios y 6 resguardos (Defensoría del Pueblo, 2016).

Geografía

La subregión pacífica caucana hace parte de la región Pacífica. Esta está ubicada al nivel del mar con una temperatura promedio de 24 grados centígrados en un clima tropical húmedo de selva aislada por la cordillera occidental y limitrofe con el océano pacífico; esto hace que tenga una gran biodiversidad con características particulares asociados a bosques de gandal y manglares. Esta tiene una humedad elevada relativa observando fluctuaciones entre 80 y 95% y una precipitación que llega a los 6000 mm/año (Coopmujeres et al. 2011).

Los principales suelos encontrados en esta subregión son (Coopmujeres et al., 2011):

SUELOS DE PANTANO O TRANSICIÓN

suelos superficiales que se han desarrollado a partir de materiales orgánicos ligeramente descompuestos (materiales fibricos) y minerales (arenas, limos y arcillas) entremezclados que por procesos de sedimentación. Estos han desarrollado suelos orgánicos (Histosoles) e inorgánicos (Entisoles) con altos contenidos de materia orgánica.

SUELOS DE TERRAZAS BAJAS

Se localizan dentro de la planicie fluvial marina en posiciones ligeramente más altas sobresaliendo en pocos metros por encima del nivel del río; el terreno presenta relieve plano a ligeramente inclinado con pendientes de 0 al 3%. En los sectores más bajos ocurren inundaciones por efecto de la dinámica fluvial y altas mareas. En las terrazas ubicadas en posiciones de mayor altitud se desarrollan suelos más estables y permiten establecer prácticas agrícolas. Entre las características más relevantes de este tipo de suelos tenemos el alto contenido de materia orgánica en la superficie.

Esta subregión es bañada por la cuenca del Pacífico; la cual, está conformada por los ríos y sus afluentes de Guapi, Timbiquí, Saija y Micay. Estos han demarcado el asentamiento y la historia de las diferentes poblaciones de la subregión del pacífico caucano. Según Almeiro (2009: 8),

“EL COMPLEJO SOCIO PRODUCTIVO QUE SE PUEDE ENUNCIAR COMO EL RÍO Y EL



MONTE. EL RÍO (LA VERZEA)
ENTENDIDO COMO EL EJE
CIVILIZATORIO QUE ARTICULA
ASENTAMIENTOS, UNIDADES
DOMÉSTICAS, COMUNICACIONES,
ACCESO A RECURSOS DIVERSOS
Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS
MÁS O MENOS ESTABLES Y EN
GENERAL UN MUNDO SOCIAL Y
SIMBÓLICAMENTE CONTROLADO;
EL MONTE (LOS INTERFLUVIOS)
DEBEN SER COMPRENDIDOS
COMO UNA FRONTERA ABIERTA,
TANTO DISPONIBLE COMO
AMENAZANTE, PERO AL FIN DE
CUENTOS MENOS CONTROLADOS
SOCIAL Y SIMBÓLICAMENTE QUE
EL RÍO”

Los ríos del pacífico caucano demarcan las zonas de extracción de recursos minerales, maderables, animales y agricultura que describe la accesibilidad y la protección de la población que la habita. Según Almeiro, la parte alta del río estaban ubicados los mineros en la parte baja los pesqueros, agricultores y los comerciales (Almeiro, 2009). Por lo tanto, los ríos demarcan simbólicamente el asentamiento.

Además, el río es simbolismo de resistencia y el monte es simbolismo de ser un lugar mítico, en el cual se unen lo espiritual y lo terrenal. Además,

el territorio es dividido en dos: un espacio manso que permite el desarrollo de actividades humanas y un espacio arisco en el cual el ser humano no puede introducirse y están todos los seres míticos (Birebaum et al., 2008).

Historia

Los arqueólogos/as encontraron que a partir de la datación en carbono 14 en la subregión pacífica caucana el poblamiento inició entre el 190 AC y el 110 DC (Castaño 1988). Al llegar los españoles a este territorio, según los cronistas de la conquista de los años 1541 y 1545, encontraros asentados allí dos grupos indígenas: Los Tama, Tamayo o Tamay ubicados en las riberas del río Timbiquí y los Petres ubicados en el río guapi quienes basaban su comercio en el intercambio de la sal y la pesca; además, tenían agricultura de subsistencia con base en el maíz (Castaño, 1987).

La explotación aurífera en los ríos fue otra actividad realizada por estas comunidades indígenas. Entre las técnicas pre hispánicas estaban la explotación de yacimiento de oro aluvial y en menor medida los de filón. En los cursos medios y bajos de algunos ríos era usado el lavado de oro, también la explotación en gravas auríferas de las terrazas aluviales (para eso se desviaban y canalizaban corrientes de agua) y el cavado superficial o el raspado frecuente en el suelo aurífero (Castaño, 1988). La explotación era usada para realizar diferentes elementos locales y de comercio con otros grupos. Los/



as arqueólogos/as han encontrado elementos hechos a partir de las técnicas de láminas, filigranas, laminado, martillado, forjado, repujado, fundición y soldadura, fundición en molde y cera perdida productos de oro-cobre- platino (Castaño, 1988).

El conquistador español Diego de Almagro fue quien descubrió la subregión del pacífico caucano en 1525 al entrar en su exploración por el río San Juan de Micay. A partir del asentamiento español en esta zona, la colonia dio inicio a la extracción del oro usando la mano de obra indígena y su técnica de extracción a partir de la mita y la encomienda. Un ejemplo de eso fue la dada en la tenencia de Santa Barbara de Timbiquí; en la cual, había 22 encomiendas donde se pedía el tributo de los indígenas en trabajo en las minas auríferas (Castaño, 1987).

Para el año 1670, a raíz de la explotación inhumana en la minería, la población indígena establecida en encomiendas comenzó a escasear. Por tal razón, los españoles comenzaron a introducir mano de obra esclava de África o criollos, hijos de estos esclavos en segunda o tercera generación. En palabras de Castaño (1988),

“DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL (XVI – XVIII) FUERON MUCHOS LOS ENCLAVES MINEROS POR LOS ESPAÑOLES EN EL PIEDEMONTE CORDILLERANO Y LA LLANURA

ALUVIAL DEL PACÍFICO. PARA LA EXPLOTACIÓN INICIAL DE ESTAS MINAS SE UTILIZÓ EL CONOCIMIENTO Y MANO DE OBRA INDÍGENA ENAJENADA BAJO LA FORMA JURÍDICA DE LA “ENCOMIENDA”. EL ARDUO TRABAJO, PRINCIPALMENTE EN LAS HACIENDAS Y MINAS, TRAJO COMO CONSECUENCIA UNA NOTABLE REDUCCIÓN DEMOGRÁFICA EN LOS PUEBLOS DE INDIOS, HASTA TAL PUNTO QUE SE INTRODUJO LA MANO DE OBRA NEGRA DESDE ÁFRICA, BAJO LA ESCLAVITUD” (Castaño, 1988: 22).

Esta necesidad de mano de obra esclava fue claramente vista por los colonos. En 1592 Francisco de Anuncibay se dirigió al consejo del rey para pedirle,

“... LA INTRODUCCIÓN DE DOS MIL NEGROS ESCLAVOS PARA EL TRABAJO DE MINAS DEL CAUCA Y ANOTABA QUE LA GOBERNACIÓN /.../ “ERA MUY RICA EN ORO SI HUBIESE BRAZOS QUE MANEJASEN. PERO LOS



INDIOS SE ACABAN CADA VEZ MÁS, DE MANERA QUE EN DOCE O CIEN LEGUAS NO HAY DOCE O CATORCE MIL INDIOS Y ESTOS ESTÁN EN POPAYÁN, CALI Y PASTO Y TIENEN LOS OCHO MIL POR GOZAR DE TIERRA FRÍA DE MANERA QUE CARTAGO, ARMA, ANSERMA, CARAMANTA, BUGA, AGREDA Y MADRIGAL SON MUY FALTAS DE INDIOS” (Jaramillo, 2011).

El reemplazo de los indígenas por los esclavos traídos de África fue dado por la ordenanza de 1598 y la real cédula del 24 de noviembre de 1601. En estas fue establecido que los esclavos entrarían a las labores de boga de río (minería) porque la Mita de boga impuesta a los indígenas había diezclado esta población (Yip, 2002). Para el año 1712, en registro encontrados, los trabajadores en minas eran indígenas de encomienda, afro descendientes esclavos y libertos (Friedemann, 1974).

Por el requerimiento de mano de obra esclava, Popayán fue en la colonia un centro esclavista importante, allí llegaba el 15% de los esclavos que desembarcaban en Cartagena. Estos esclavos eran para la extracción minera, la producción de hacienda agropecuaria (caña, por ejemplo) y para el servicio doméstico (Yip, 2002).

La posición o ubicación de los esclavos les permitió a muchos de estos especializarse y

adquirir un estatus diferencial con respecto a los otros. Aquellos que por conocimiento previo o por crianza (criollos) eran educados para servir a los artesanos u otro oficio que requería ser especializados. Sin embargo, estos eran casos aislados porque la mayoría de esclavos eran llevados a las minas para la extracción de oro o centros de explotación agrícola de largas jornadas (Jaramillo, 2011).

Esto demarcaría, el por qué son pocos y extremadamente especializados los maestros de las diferentes artesanías que realizan los afrocolombianos en el pacífico caucano y cómo ellos siguieron tradiciones sincréticas entre lo que realizaban los españoles, lo que conocían los indígenas y como lo expresaban los afros descendientes.

En la manumisión y en la desintegración de los centros mineros, los afros descendientes, siendo estos ya libres, fueron a las orillas de los ríos a ocupar territorio y vivir allí; los indígenas, por su parte, decidieron trasladarse hacia las cabeceras de dichos ríos (Friedemann, 1974).

Una de las situaciones que demarcó la nueva vida de los libertos era tener acceso a los suministros que desde la colonia se comercializaban con el mercado andino. Esto generó la necesidad de activar una economía extractiva, cambiaria e informal de los afrodescendientes con los indígenas y los colonos, muchos de estos intermediarios (Almeiro, 2009).



Desde la colonia y bien entrada en la república, la Provincia de López de Micay demarcaba lo que Almeiro (2009) denominó como la frontera de la frontera del triángulo de formación histórica y comercial que hacían Barbacoas, Iscuandé y Tumaco en el cual era fuerte dispositivo de los esclavistas desde Popayán y a su vez movimientos de libertos y resistencia de indígenas. Esta provincia estaba compuesta por las “Reales de Minas de Micay, Saija, Timbiquí, Guanguí, Guapi, Napi y 14 minas que había en las márgenes de estos ríos” (Almeiro, 2009: 92).

Otra actividad de extracción de la costa pacífica fue la maderera. Esta explotación aumentó en 1950 por la demanda del interior del país apoyada por las políticas de uso forestal en términos de explotación; sobre todo, en zonas que fueron comprendidas como baldíos. Para el año 1970, Corpocauca dio mayor concesión de licencias de explotación zonificada de madera y entró en conflicto con la población local (Rodríguez, 2008; Leal, 2000).

La llegada de los cultivos ilícitos a la zona fue dada desde la década de 1980 y aumentó tangencialmente en la década de 2000; los grandes productores trasladaron los cultivos de Putumayo y Nariño afectados por la aspersión aérea y por la facilidad de sacar la producción por el mar. Esta producción trajo consigo el conflicto entre los diferentes grupos armados al margen de la ley como fue las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, Autodefensas Unidas de

Colombia AUC, Ejército de Liberación Nacional ELN y las Bandas Criminales Bacrim (Rodríguez, 2008).

Según el observatorio de los Derechos humanos de la Presidencia de la República (2010), en la década de 2000 aumentó la intensidad del conflicto en esta región por consecuencia de acciones del narcotráfico como el aumento de cultivos ilícitos y la formación de las rutas de salida de la producción al mar, en el 2004 hubo una masacre en la zona rural de Guapi y entre 2000 a 2008 hubo un aproximado de 5746 personas desplazadas de la región y a su vez, Guapi tuvo una recepción de 3695 de personas provenientes en su mayoría de zonas vecinas.

El primer grupo armado ilegal que llegó a la región fue el ELN con su columna Miltón Hernandez en la década de 1980. Esta provenía de Nariño en busca de establecer corredores para abastecimiento, refugio y descanso. En esta década llegaron también las FARC con los frentes 8 y 60 y luego se asentaron con la creación la columna móvil 29 en Guapi y Timbiquí; con el tiempo tomaron el control de la zona y se fortaleció con el frente 30.

A finales de la década de 1990, los paramilitares llegaron a la zona donde se establecieron con Bloque Libertadores del Sur, Bloque Central Bolívar, el Bloque Calima y el Frente Pacífico de las AUC que efectuó el control territorial en la región. Con la firma del pacto de Ralito que desmontó las Autodefensas Unidas de Colombia en 2001 desaparecieron los bloques y se asentaron allí las Bandas Criminales BACRIM Las Águilas Negras y Los Rastrojos.



En la década de 2000 y 2010, las Fuerzas Armadas arremetieron y tomaron mayor control en la región. La confrontación armada entre FARC, Bacrim, Fuerzas Armadas y ELN fue el pan de cada día por muchos años en la zona pacífica caucana (Defensoría del Pueblo, 2014).

En la actualidad, la reconfiguración del control territorial se está dando en la región dado por la desmovilización de las FARC y los acuerdos de Paz firmados el año 2016 con mayor procesos de apropiación territorial.

Economía

En la subregión del pacífico caucano, la economía es principalmente de carácter extractivo o de enclave. Allí es explotada las zonas auríferas para la extracción minera, la forestal para los maderables, la constitución de cultivos ilícitos de coca para la producción de base de coca, entre otros, lo que contrasta con otras formas de actividades económicas de mayor equilibrio social y ambiental; sobre todo, de carácter de subsistencia y familiar.

La explotación de los recursos ha sido una constante en esta zona. Las extracciones han estado de la mano con las demandas externas de productos de bienes y muchas veces de lujo. Es decir, la economía local, de manera histórica, ha estado sujeta a la demanda de otros países o de los grandes centros urbanos del país, más

que de una necesidad local. Algunos de los productos extraídos pasan por un manejo legal de explotación; pero, como en la zona la presencia del control administrativo es muy baja, el manejo de estos productos desde un marco informal es la principal manera para su comercialización. Así Leal (2000) presenta una lista de productos que van más allá de los conocidos: oro, madera y cultivos ilícitos, los cuales son: el caucho negro, el agua, raicilla de ipecacuana, la pita, arracacho, conchas, cogollo de palma de Naidí (palmitos) y corteza de mangle.

Con respecto a la minería, a nivel local es observada dos tipos de extracción. La primera es la tradicional y la segunda es la extracción realizada con máquina o retroexcavadora. Este segundo tipo de explotación ha traído a la población violencia y destrucción del medio ambiente; además, ha transformado el acceso a bienes monetarios de los jóvenes locales al ver que pueden adquirir dinero de manera más rápido, pero a la vez los endeudan y generan créditos que no pueden responder y generan una condición de dependencia y vulnerabilidad (Cococauca, SF). Un ejemplo de esto fue la explotación que realizó la empresa inglesa New Timbiquí Gold Flines Ltda en Timbiquí (Cifuentes, 2002).

La actividad extractiva ha estado en las actividades económicas de la población y en su mayoría se realizaban y se realizan sin considerar



la perdurabilidad del recurso y el daño ambiental al que está expuesto; responden, a su vez, a una demanda del mercado y del conflicto externo (Valle, 1989). Valle Arango (1989) explicó, en su artículo, cómo la transformación de la explotación o extracción del pacífico y su bosque de guandal ha estado sumergido en situaciones globales comerciales. Dio varios ejemplos: uno de estos fue el mercado de las semillas de tagua, la cual inició en 1895, y tuvo como fin reemplazar el marfil en algunos de sus usos. Otro ejemplo, el mercado del caucho negro fue acabado por la siembra de caucho en el sudeste asiático. De esa manera el “boom” comercial llega al pacífico sur que demanda extracción o explotación de sus recursos, tales como: el caucho negro, las semillas de tagua, la corteza de mangle, el palmito de Naidí, los maderables de los bosques de guandal y en la actualidad la producción de la base de coca.

La extracción ocurre en un territorio en el cual el Estado es permisivo y tiene poco control; pero, que entrega a empresas externas los permisos invisibilizando a la población local. Empresas que no realizan ni investigación ni renovación de productos y que a su vez explota las necesidades de la población local (Valle, 1989). También, por su condición histórica, la informalidad y la ilegalidad ha sido una de las estrategias locales, y de externos, para aprovechar los recursos que brinda esta tierra y qué bajo un Estado ausente y una avaricia comercial han enmarcado episodios de violencia y explotación de la pobreza local.

Las poblaciones afrocolombianas, indígenas y mestizas desarrollan varias actividades económicas a la vez, en algunos casos, como los artesanos/as, las personas están especializadas en un oficio en particular; pero, no se dedican exclusivamente a estas. Esta multi ocupación es dada por las personas para poder responder a la subsistencia a nivel local.

Con respecto a los artesanos de la población afrocolombiana, según Cococauca, el 4% de su población son artesanos/as (Cococauca, 2007). Según Yenny Hurtado (entrevista agosto 2017), ella realiza artesanías, es etnoeducadora, fabrica cocadas y galletas tradicionales y realiza otras actividades económicas para poder mantener a sus tres hijos. Pero esto no es solo de ella, sino del común denominador de los habitantes del municipio. Ever Riasco (entrevista agosto 2017) un músico que es maestro y construye los instrumentos tradicionales del pacífico sur; también, es un maestro de construcción y se dedica a hacer construcciones de casas en Guapi.

Las actividades relacionadas con la artesanía son realizadas en la casa de los artesanos/as. En las casas tienen los talleres y muchas veces los centros de venta de sus productos. Esto es porque combinan su oficio con el cuidado de la casa o con los tiempos de “descanso” que tienen en su hogar; por no ser visto como una profesión operativa en la región. En la región don pocas las tiendas artesanales fuera de las casas; solo son encontradas aquellos centros de venta ubicados en la galería del municipio (centro comercial) o en el aeropuerto; aunque, estos son atendidos más por intermediarios que por los propios artesanos/as (Trabajo de Campo, agosto 2017).



En la actualidad, los artesanos y artesanas expresaron la falta de apoyo para poder dedicarse a las artesanías exclusivamente; porque ellos/as no tienen el apoyo suficiente para poder acceder a recursos y a los mercados para vender y sacar sus productos al vivir en zonas tan aisladas de los centros urbanos y de otras regiones,

LOS ARTESANOS EN ESTE MEDIO NO CUENTAN CON UN RESPALDO DE INSTITUCIONES, COMO LA ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL, PARA LA PARTICIPACIÓN EN EVENTOS, FERIAS O ESPACIOS ESTRATÉGICOS PARA LA VISIBILIZACIÓN DE SU TRABAJO Y LA COMERCIALIZACIÓN DE SUS PRODUCTOS COMO REPRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD... A NIVEL NACIONAL ALGUNOS HAN PODIDO PARTICIPAR EN EVENTOS, FERIAS, EN CIUDADES COMO BOGOTÁ, BUCARAMANGA, BUENAVENTURA, CALI, CARTAGENA, MANIZALES, MEDELLÍN, POPAYÁN Y OTROS LUGARES QUE HAN PERMITIDO LA MUESTRA DE LOS PRODUCTOS DE LOS ARTESANOS DE ESTE MEDIO”

(Informe de campo, 2017).

Organización social

La organización social en la región está dada por grupo étnico y organizaciones de base que representa a diferentes grupos como las mujeres, los artesanos, entre otros.

Los afrocolombianos son el grupo poblacional más grande en esta subregión. Según la Coordinación de consejos comunitarios y organizaciones de base del pueblo negro de la costa pacífica del Cauca –COCOCAUCA-, en los municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay están los siguientes Consejos Comunitarios: Chanzará, El Cuerval, El Playón, Integración, Mamuncia, Manglares, Napi, Guajuí, Sanjoc y San Francisco; y las siguientes organizaciones de base: ASODESPASUR, ASOPOMY, COOPMUJERES y JUNPRO³.

Los afrocolombianos tienen estructuras organizacionales dados por las relaciones de compadrazgo y de asentamiento territorial. A nivel comunitario, además de las organizaciones de base y la configuración de los Consejos Comunitarios, la población tiene procesos de apoyo informal para sus actividades. Estas organizaciones no son permanentes y están asociados alrededor de una actividad en particular; estas son la Minga, la mamuncia (asociación para realizar una actividad productiva o económica) y cambio de mano (Cococauca, 2007).

³ Recuperado el 4 de julio de 2017. Disponible en: <https://cococauca.org/quienes-somos-2/>



Los indígenas Eperara Siapidara viven en tres resguardos y un asentamiento indígena (Rodríguez, 2008) en esta subregión. Según el registro DANE (2017), en Timbiquí hay cuatro resguardos indígenas en su territorio que son Infi, Calle Santa rosa- río Saija, almorzadero San Isidro la nueva unión y río Gangui. En López de Micay hay cuatro resguardos, de los cuales Iguana, Isla del mono y Playitas San Francisco 41 viven Eperara Siapidara y Playita bendita 42 viven una comunidad de los Emberás. En Guapi, según Artesanías de Colombia (2015), está ubicada en zona urbana la comunidad indígena Canaán conformada en el 2010 que fue una comunidad indígena Eperara Siapidara desplazada del resguardo del Río Guanguí.



grado desde la cual establecen los vínculos familiares y tiene prohibido las uniones maritales y constituye en su base social (ACIESNA, 2005).

Los resguardos están dirigidos por los cabildos indígenas entre estos OBESCA asociación ubicada en los municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay y ASIESCA que es la asociación de cabildos de los Eperara Siapidara. Estos cabildos hacen parte del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC.

Con respecto a los/as artesanos/as, encontramos que son pocas las organizaciones que se encuentran establecidas a través de estos oficios. En el caso de la filigrana, la lutheria y el trabajo en madera no fue posible encontrar o establecer formas de organización de apoyo entre artesanos y artesanas desde lo productivo o cultural.

Los Eperara Siapidara tienen un sistema de parentesco que va tanto de vía materna como paterna en un grado de consanguinidad de cuarto

En el caso de la cestería de paja tetera, encontramos que tanto los indígenas como los afrocolombianos apoyan este oficio desde su conformación organizacional étnica. En el caso de los indígenas, desde la comunidad Canaán quien

tiene un segmento de apoyo productivo. Desde los afrocolombianos desde la la cooperativa de mujeres COOPMUJERES “Cooperativa Multiactiva De Mujeres Productivas De Guapi Cauca”.

Coopmujeres es una organización con gran fortaleza que ha permitido salir adelante a muchas mujeres en Guapi. Esta fue creada en 1992, “resultado de un proceso organizativo de mujeres representado en pequeños grupos productivos y de servicios todos en busca de integración y solución a los problemas sociales y económicos que tenemos que enfrentarnos las mujeres en su mayoría cabezas de familias” (Coopmujeres et al., 2011: 19). Desde 1993 está cooperativa hace parte de COCOCAUCA y desde 1994 hace parte de la consultivas departamentales para comunidades negras.

Esta cooperativa fomentó la reivindicación de las mujeres y apoyo la transformación del rol de género a nivel local, en la cual, las mujeres adquirieron mayor participación y reconocimiento en la producción económica local y en mayor empoderamiento con respecto al sometimiento que vivían a nivel tradicional frente a los hombres (Trabajo de Campo, agosto 2017). En este sentido,

“EN EL AÑO 2004 TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE CONTAR CON EL APOYO DE UNA ONG ESPAÑOLA QUE LAS APOYÓ PARA CONSTRUIR SU PROPIA SEDE EN UN TERRENO COMPRADO CON

RECURSOS DE ELLAS MISMAS LA QUE ACTUALMENTE UTILIZAN PARA EL TEMA ADMINISTRATIVO Y PARA EL ALMACÉN DE LAS ARTESANÍAS. ES UNA MUESTRA VIVA DE QUE COOPMUJERES HA SIDO Y ES LÍDER EN EL PROCESO ARTESANAL YA QUE ELLAS NO ÚNICAMENTE VENDEN SUS PRODUCTOS, SINO TAMBIÉN, LA DE OTROS ARTESANOS COMO LOS INDÍGENAS CON LA CESTERÍA Y OTROS COMPAÑEROS AFROS CON LA CONSTRUCCIÓN DE MARIMBAS, BOMBOS, CUNUNO Y GUASA Y LOS TALLADOS EN MADERA, EN ESTA PARTE SI ESTÁN INCLUIDOS LOS HOMBRES POR LA INCLUSIÓN DE SUS PRODUCTOS”

(Trabajo de campo, agosto 2017).



En la subregión pacífica caucana están ubicados los indígenas y afrocolombianos que dan connotación y significado a la vida cotidiana de este territorio y que tienen dentro de su cultura el ser artesanos/as.

Los Eperara Siapidara o gente de chonta (Unicef, 2003) tiene en común con los Emberá la creación de la humanidad, su creador Tachiakhore, quien es el sol y padre creador, y Tachinawe, quien es la luna y la madre de todos. En sus relatos cosmogónico, los Eperara Siapidara cuentan como ellos/as entraron en guerra con los waunan y se separaron de su pueblo para formar uno nuevo a partir de su desplazamiento a otro territorio entre los que están el río micay, el río saija, al río guanguí y otros asentamientos que se subrayan como los actuales en los departamentos del Cauca y de Nariño (Unicef, 2003).

Antes de la llegada de los españoles, los Eperara Siapidara hacía parte del pueblo indígena denominado los Chocó, los actuales Emberás; pero, este pueblo fue dividido con la colonización y por dinámicas territoriales se subdividió en varios pueblos indígenas observados hoy como diferentes (Ministerio de Cultura, 2010). Los Eperara también han sido llamado saija, epená saija, epea pededé o cholo (Ministerio del interior, 2010). La lengua nativa es epérapedée o pede pertenece a la familia lingüística de los chocó (Ministerio de la Cultura, 2010). Para los Eperara

Siapidara hay 3 mundos desde los cuales construyen su cotidianidad,

“EL MUNDO DE ARRIBA, EN DONDE SE ENCUENTRA EL SOL TACHI TIKORÉ, EL DEL MEDIO TACHI EHUA NUESTRA TIERRA DONDE VIVE LOS EPERARA. ESTE MUNDO INICIA EN TO-KHARRA-BACANAS; EL TERCER MUNDO ES EL DE ABAJO O ATA ARAMCORA EOKA – ESPACIO DE LOS TÁPANOS... ESTOS MEDIA LA RELACIÓN QUE TIENEN LOS EPERARA CON LAS BOCANAS Y CON EL MAR” (Rodríguez, 2008: 49).

Relato de la mitología Eperara Siapidara central es el **Árbol del agua**; relato que demarca la importancia de las afluentes de agua, tanto el mar como los ríos, y su incidencia en la vida de la población indígena. EL relato es el siguiente (ACIESNA, 2005):

“EN UN PRINCIPIO TODO ERA DESIERTO, TIEMPO DE EVOLUCIÓN Y FORMACIÓN DE LAS COSAS, CUANDO APARECE TACHI AKHORE Y CREÓ EL ÁRBOL QUE CONTENÍA AGUA Y LO ENCARGÓ A LA CONGA, PARA QUE LO CUIDE y DIERA DE BEBER AGUA A LA DEMÁS GENTE; EN ESOS,



ENTONCES TODOS LOS ANIMALES ERAN HUMANOS. PERO LA CONGA ERA MUY MEZQUINO, LE REPARTÍA AGUA CUANDO LE DABA LA GANA Y MUY POQUITA, LA GENTE QUEDABA CON SED. ENTONCES LOS DEMÁS SE QUEJARON ANTE TACHI AKHORE DE TANTAS QUEJAS TACHI AKHORE DECIDIÓ QUE TUMBARAN EL ÁRBOL DEL AGUA.

Como la Conga se había vuelto dueño del árbol les prohibía tumbar el árbol. Entonces, Tachi Akhore de la rabia les apretó la cintura de la conga. Entonces organizaron una minga para la tumba del árbol, porque era demasiado grande. Cada uno cogió su hacha y empezaron a tumbarlo, pero este día no acabaron. Solamente lo dejaron medio picado.

Al día siguiente, madrugaron y el árbol ni siquiera tenía el primer hachazo. Sorprendidos empezaron otra vez a tumbarlo y por la tarde, como no habían acabado, dejaron a dos pericos perezosos para que con sus brazos lo estuvieran sosteniendo y así no se

sanara el árbol. Al día siguiente, cuando fueron a ver, los dos pericos perezosos estaban tirados patas arriba. Entonces decidieron tumbarlo sin parar, de día y de noche. Y así lo hicieron.

Cuando cayó se volvió un enorme río, quebradas, lagunas y mar. De esta manera todos podían coger agua. Tachi Akhone hizo que el río tuviera dos corrientes a la vez, una hacia arriba y otra hacia abajo. En ese entonces, una pareja de tortugas que se la pasaban haciendo el amor para arriba y para abajo. Tachi Akhone dijo que eso no estaba bien, porque estaba dando mal ejemplo, y decidió que los dos lados del río corrieran solamente hacia abajo, y así lo hizo.

También apareció un hombre y le dijo a Tachi Akhone: Hagamos una apuesta: ¿quién es capaz





de volver las aguas del mar saladas? El hombre traía canoadas de sal y las echaba al mar todos los días y así la pasaba trayendo sal. Pero no salaba las aguas del mar. A veces llegaba a medio salarlas, pero otra vez se volvía dulce. Cuando se sintió cansado le dijo a Tachi Akhone que le tocaba el turno.

Tachi Akhone solamente cogió una cucharada de sal, la echo al mar y le dijo al hombre que tomara del agua. Cuando tomó no pudo tragarla de lo salada que estaba. Lo maldijo y lo echó mar adentro y se volvió diablo” (ACIESNA, 2005: 26).

Otro grupo étnico importante en la subregión son los afros descendientes. Las familias afrocolombianas han tenido un asentamiento



histórico de posesión de tierras con base en la producción agropecuaria y comercio de productos de extracción como la minería y los maderables.

Los esclavos provenían de diferentes tribus africanos de Angola, Lucumies, Ararás, Minas, Chambas, Senegales, Mandingas y del Congo (Restrepo, 2011). Los orígenes de los afros descendientes fueron dados por los apellidos que permitieron establecer parentesco o compadrazgo tales como Mina, Congo, Mandinga, Congá en la región de Yurumangui; Biafora, Cambindo, Mina y Cuencí en el alto Guapi; y Carabalí y Congolino en la región de Iscuandé (Robert West (1957) citado por Jaramillo, 2011). Estos provenían de la costa occidental de África de Costa Mina, Benin y Biafra principalmente, comercializados por la empresa portuguesa Cacheu. Esto configuró la organización social de los grupos afrocolombianos en la subregión del pacífico caucano (Yip, 2002).

Según Romero (2000), en las zonas mineras requería que los trabajadores se entendieran entre ellos, los esclavistas prefirieron traer esclavos de una misma región para que pudieran comunicarse. Las mujeres esclavas fueron las encargadas de establecer las familias a través de la procreación y los hombres de criar de manera comunitaria a los hijos e hijas de estas mujeres; por las dinámicas locales eran más hombres esclavos que mujeres. De esta manera se configuraron las familias y la forma de asentamiento en el momento de ser libres y ubicarse en los territorios del pacífico. Así, la centralidad de la línea de descendencia era materna y constituía el tronco familiar sin distinguir las diferentes paternidades vinculadas a la herencia familiar (Birebaum, 2008).

En la actualidad, los descendientes de los africanos de la colonia siguen habitando las regiones bajas de la llanura aluvial pacífica y una de sus principales actividades es la explotación minera aurífera (Castaño, 1988).

Las creencias y prácticas culturales de las personas de la zona del pacífico caucano permiten observar la manera cómo ellos interactúan con el territorio y los recursos que este tiene. Si bien, la situación ambiental es delicada en la zona por la extracción de estos recursos, también hay una conciencia de cuidado y protección de estos por parte de los artesanos y artesanas por ser esenciales en su arte. Entre estas prácticas culturales está la relación de los astros, el calendario climático, entre otros elementos para poder extraer los elementos requeridos para la artesanía,

“EL TRABAJO DE LAS ARTESANÍAS EN MARCA UNA SERIE DE CREENCIAS RELACIONADAS CON LA MATERIA PRIMA Y LAS FASES LUNARES, PUES SE DICE QUE EN LAS ÉPOCAS DE LUNA NO SE PUEDE HACER CORTE DE MADERAS, GUADUAS, PAJA TETERA, CHOCOLATILLO, MATAMBA Y CUALQUIER OTRO TIPO DE ESPECIES VEGETALES PORQUE ESTAS NO ESTÁN EN



CONDICIONES ÓPTIMAS PARA SER TRABAJADAS”

(informe de campo, agosto 2017).

Los afros descendientes diagramaron en su cabeza, en su pelo, los mapas que enmarcaban su territorio donde el principal medio de movilidad y vida eran los ríos o las zonas hídricas del lugar (manglares, bosques inundables, ríos, lagunas, el mar). Esto definió las actividades económicas, sociales y simbólicas de esta población y su constructo cultural.

1.

FILIGRANA EN GUAPI

Cultura material

Si bien, en la actualidad la mayor transformación del oro en figuras artesanales es realizada por maestros/as afrocolombianos, esta actividad ha sido de gran envergadura en la zona de interés desde la época pre hispánica. Diógenes Castaño (1987) describió en su artículo el encuentro de piezas de orfebrería,

“... DE TAMAÑOS MUY PEQUEÑOS ENTRE 5 A 10

MM, QUE CORRESPONDE A ADORNOS EN LA MINA RECORTADAS GEOMÉTRICAMENTE Y PERFORADAS PARA SER COLGADAS... OTROS ADORNOS, TAMBIÉN PEQUEÑOS SON PLACAS MARTILLADAS, AROS Y UNA NARIGUERA CIRCULAR... LA MATERIA PRIMA UTILIZADA EN ESTOS ELEMENTOS FUE EL ORO, EN ALGUNOS CASOS ALEACIÓN DE PLATINO Y ORO... EL FRAY JUAN DE SANTA GERTRUDIS EN EL SIGLO XVIII ENCONTRÓ ORFEBRERÍA EN MONTÍCULOS FUNERARIOS PRECOLOMBINOS, COMO CUENTECITAS DE ORO HECHOS EN FILIGRANAS... EN LA ACTUALIDAD, EN LOS PROCESOS DE EXTRACCIÓN DE ORO A TRAVÉS DE MAZAMORREO (BÚSQUEDA DE ORO ALUVIALES), LOS MINEROS HAN ENCONTRADO (EN PLAYADORES QUE FUERON ZONAS DE BASUREROS DE LOS ARTESANOS PREHISPÁNICOS): ANZUELOS, FRAGMENTOS DE HILOS, LÁMINAS PEQUEÑAS, ADORNOS PEQUEÑOS, FRAGMENTOS DE LAMINILLAS E



HILOS DE DIFERENTES CALIBRES (Castaño, 1987).

En la colonia, en los lugares de extracción aurífera minera, los artesanos orfebres fueron ubicados en zonas urbanas cercanas a las minas de oro para la producción de la artesanía demandante de una colonia en construcción. Innumerables iglesias que requerían decoración en oro y plata, los nuevos ricos de las Américas que requerían ostentar y los militares que ascendían de rango eran los principales compradores de dicha artesanía (Upegui, 1998).

Desde la colonia, a partir de la Ordenanza del gremio artesanal platero, el gremio de orfebres ha tenido unas reglas propias que determina quién y cómo puede hacer esta artesanía. Esto ha trascendido y demarcado reglas propias de la actividad. Algunas de estas reglas fueron señaladas por Upegui (1998),

“NADIE PODRÁ ABRIR TIENDA NI TRABAJAR COMO MAESTRO, SIN ESTAR EXAMINADO Y APROBADO POR EL MAESTRO MAYOR. EL QUE QUIERA SER EXAMINADO



PARA EL OFICIO DE PLATERO, DEBERÁ HABER ESTADO CON MAESTRO EXAMINADO Y APROBADO EN AQUEL OFICIO POR ESPACIO DE CUATRO AÑOS EN CALIDAD DE APRENDIZ Y DOS DE OFICIAL, COBRANDO SU CORRESPONDIENTE SALARIO. TODOS ESOS OFICIOS, DEBERÁN TENER SIEMPRE DOS APRENDICES (Y) DEBERÁN EN LO SUCESIVO OTORGARSE INSTRUMENTOS LEGALIZADOS EN LO QUE MUTUAMENTE SE OBLIGUEN EL APRENDIZ Y EL MAESTRO. LOS APRENDICES DEBERÁN ESTAR ENTERAMENTE SUJETOS Y SUBORDINADOS A LOS MAESTROS QUE EJERCEN LAS FUNCIONES DE PADRES TUTORES O CURADORES.

LOS MAESTROS ESTARÁN OBLIGADOS A LA MANUTENCIÓN, VESTUARIO Y BUENA CRIANZA DE SUS APRENDICES” (Upegui, 2002: 36).

Los orfebres o realizadores de joyas han aprendido de generación en generación; sobre todo, de padre a hijos. Esto ha permitido que la producción artesanal permanezca en el tiempo y

sea un oficio reconocido en la región. Este es el caso de Gabriel Ortiz Jori quien, a sus 48 años, lleva produciendo joyas durante los últimos 33 años. Él heredó el oficio a su padre Cleli Ortiz quien era nativo de Barbacoas Nariño y se fue a vivir a Guapi en busca de nuevas oportunidades (Trabajo de Campo, Agosto 2017).

La tradición orfebre en Guapi viene de varias generaciones para atrás; sin embargo, varios de los conocimientos provienen de Barbacoas – Nariño porque algunos de los maestros migraron de este municipio y se asentaron allí. Con los años, los maestros orfebres han disminuido en Guapi por diferentes circunstancias, entre estas, el conflicto armado que vivió el municipio, la mala competitividad entre artesanos y la extorción de terceros a veces de grupos armados (Trabajo de Campo, 2017b).

El oro tiene connotación en la comunidad; lo cual, hace que las personas adquieran las joyas; estas son vistas como una necesidad. Según lo observado en el trabajo de campo (2017),

“DETRÁS DEL ORO HAY UNAS CREENCIAS, SE DICE QUE TENER ORO ES SINÓNIMO DE SUERTE, TAMBIÉN SE OMBLIGA A LOS RECIÉN NACIDOS CON ORO PARA QUE NUNCA LES FALTE PLATA, INCLUSO CUANDO SE ESTÁ EXTRAYENDO EL ORO DE LA TIERRA SE CREE QUE NO DEBE HABER PERSONAS DE MAL CORAZÓN, DE MALA FE O



AMBICIOSO PORQUE EL ORO SE ESCONDE”.

Actores de la producción artesanía

De esta manera, el trabajo orfebre demarca tradición en el oficio y simbolismo en la población local que lo consume. Sin embargo, este no ha trascendido por diferentes razones fuera de lo local. Los artesanos de este oficio son celosos con sus productos y no se asocian fácilmente entre ellos; de hecho, son personas solitarias que demarcan su experticia en la especialización y reconocimiento que tiene cada uno a nivel local.

El aprendizaje local y de maestro a aprendiz ha sido la forma tradicional que permite generar una línea maestros y aprendices, por ejemplo el maestro orfebre Miguel Campas aprendió el oficio del joyero Ernesto Zuñiga de Guapi y quien aprendió de otro maestro guapireño. El maestro Miguel Campas fortaleció su oficio convirtiéndose en técnico joyero del SENA. En la actualidad, este maestro es instructor en el SENA,

“lleva más de 7 meses trasmitiéndole sus saberes a jóvenes del municipio, comenzó con una cantidad de 40 de los cuales hoy solo se cuenta con 17, es casi la mitad ha desertado, pero sin embargo siguen en el proceso con la idea de que estos chicos aprendan este arte y que en un futuro no desaparezca este saber y por lo contrario sean más los artesanos de este gremio” (Trabajo de campo, 2017b).

En la colonia solo los españoles tenían el poder

de ser dueños del taller, los criollos, indígenas, mestizos y negros no podían serlo por condición de raza a pesar que podían ser establecidos ya como maestros. Según Upegui (1998),

“SI BIEN SON ARTESANOS QUE GOZABAN DE LIBERTAD, LAS CONDICIONES POLÍTICO- ECONÓMICAS QUE CARACTERIZARON LA COLONIA LES NEGÓ CUALQUIER POSIBILIDAD DE AUTONOMÍA, MOTIVO POR EL CUAL ESTOS ARTESANOS DEBÍAN ESTAR VINCULADOS EN CALIDAD DE SUBORDINADOS A TALLERES DE PROPIEDAD DE ESPAÑOLES. EVENTUALMENTE PUDIERON SER MAESTROS Y OFICIALES EN EL GREMIO, PERO JAMÁS DUEÑOS DE OBRADEROS, ES DECIR, PROPIETARIOS DE TALLER” (Upegui, 1998: 30).

Los orfebres estaban situados en las zonas urbanas cercanas a los lugares de extracción minera. Esto les permitía mayor acceso a los materiales de manera directa. Estos tenían mucha demanda en la colonia: los militares, los españoles con puestos públicos, los indígenas de casta y a la iglesia a nivel local y regional; pero, también tenían demanda de otros lugares



a nivel nacional y en la colonia española. Según Marta Fajardo (2009) para el censo de registro de plateros (orfebres) entre 1797 a 1808 en la zona de Popayán había orfebres de diferentes razas blancas, pardos, mestizos y montañenses. Estos eran pocos y exclusivos para el manejo de la artesanía; por lo tanto, con alto grado de especialidad, lo que no importaba su raza ni condición y era de alto prestigio.

En Popayán, Marta Fajardo (2009), rescató la historia del platero santafereño Diego de Salas, quien migró a este lugar en 1661 e inició allí la implementación de la filigrana dentro de la orfebrería de la región.

En la orfebrería del pacífico sur colombiano, Nina de Friedemann (1974) observó la jerarquía que tenían los actores quienes reproducían y producían las joyas. Según esta antropóloga tenía un orden jerárquico en la parte superior está el Maestro quien es el dueño del taller, este ubicado en su zona habitacional, y quien determina las funciones de cada uno de las personas que trabajan con él y el monto monetario que debe recibir por su trabajo.

Seguido del maestro está el Oficial, un artesano quien trabaja en el taller del maestro; pero, quien tiene producción independiente y que en algún momento se independizará y montará su propio taller.

En el tercer renglón está el Operario o persona quien es la mano de obra del taller y quien ya recibe un pago por su trabajo. Paso hace poco de ser aprendiz.

Finalmente, el aprendiz quien es una persona que tiene que pasar pruebas impuestas por el maestro para poder aprender el oficio. La mayoría de aprendices desistían y se retiraban de la actividad por las acciones que les hacía realizar el maestros, acciones diseñadas para que “botaran la vergüenza” y jornadas de trabajo sin paga. Estos aprendices eran entregados por los padres al maestro para su instrucción o en otros casos eran los hijos de este (Friedemann, 1974).



Cadena de valor

1. Recurso natural

- Extracción aluvial y moderno de: oro, plata y platino.

2. Materia prima - procesamiento

- Los metales son comprados directamente a los mineros. Estos van a las joyerías y los venden ya con un primero proceso de fundición

3. Elaboración de filigrana

- Fundición del oro y metales.
- Realización de laminas y filigranas para la elaboración de la joya
- Pegado de piezas

4. Producto

- Principalmente joyas

5. Distribución

- Local: La venta es realizada a la comunidad local principalmente. Esta se hace por encargo o por compra en vitrina.
- Para vender afuera de lo local (regional, nacional e internacional) el joyero requiere la procedencia del oro y los permisos nacionales.

Recurso natural: la minería

El recurso natural es el oro y platino. Este es obtenido en los ríos de la región de manera tradicional, como se ha comentado en el contexto de este documento. Sin embargo, el oro usado por los artesanos es extraído por mineros quienes trabajan en el Napi que es un afluente del Río Guapi, otras minas ribereñas en el municipio Iscuandé y en la cabecera del río Tapaje (Trabajo de Campo, 2017b).

La explotación minera ha sido un problema de violencia y de contaminación en la zona que ha generado muerte de personas, muerte de diferentes especies en el río, deterioro del suelo, desplazamiento de los animales del monte y de aves por el corte de árboles para abrir carretera para sacar el oro extraído; además, el oro ha sido uno de los intereses de los grupos armados que han hecho presencia en la región trayendo hechos violentos y control territorial a la fuerza que ha afectado a los extractores tradicionales y locales (Trabajo de Campo, 2017b).



Materia prima

El acceso del oro es realizado por medio de relaciones locales de parentesco o de amistad que permite comprar o adquirir el oro directamente del minero o de algún intermediario. Sin estas relaciones, el artesano tiene grandes dificultades para adquirir la materia prima de su joyería (Friedemann, 1974:58).

En la actualidad, el oro que es usado para la joyería es extraído principalmente de los ríos Guapi y Timbiquí. Los extractores van directamente a los joyeros para vendérselos sin intermediación del banco o de terceros para obtener un mejor precio. Sin embargo, esto muchas veces afecta a los joyeros para sacar los productos a nivel local porque requieren tener el certificado de procedencia del oro (Trabajo de campo, Agosto 2017).

El artesano maestro Gabriel Ortiz (trabajo de campo, agosto 2017) utiliza varios metales en su artesanía como: el palatino, el oro, la plata, el cobre y el iridio. Además, utiliza ciertos químicos para la elaboración de las joyas como son: Bora, Ácidos, Sal de nitro, Alumbre, Sal de Cocina, Alcohol industrial, Fabuloso, Gas, Oxígeno, Cucharas o crisoles y plastilina.

Como fue mostrado en el apartado de la economía, la extracción del oro fue y es una actividad central en la economía de la región. A pesar de toda la legislación para la legalización de la extracción minera y lo que exige la ley para esto, como el tener un código de procedencia del oro, los

extractores tradicionales, generalmente, llevan el oro directamente al artesano sin intermediarios y este se los compra; muchas veces sin solicitar su procedencia ni legalizándolo.

Elaboración de la artesanía

En su estudio sobre la filigrana en Colombia, Jairo Upegui (1998) encontró pequeñas variaciones que han introducido los maestros artesanos a la realización de esta actividad. Según este autor, las transformaciones han estado dadas en la introducción de tecnología en la materia prima,

“LA FRAGUA PARA FUNDIR Y LA FLAUTILLA PARA SOLDAR FUERON REEMPLAZADAS INICIALMENTE POR SOPLETES DE PEDAL Y MÁS RECIENTEMENTE POR SOPLETES QUE FUNCIONAN CON GAS PROPANO, LOS ANTIGUOS CRISOLES HECHOS EN CADA TALLER PARA FUNDIR EL METAL, DIERON PASO A LAS CUCCHARAS DE BERRO QUE CUMPLEN EL MISMO PROPÓSITO; LAS “COSTILLAS” O HILERAS UTILIZADAS PARA ESTIRAR LOS HILOS Y ELABORADAS POR LOS PROPIOS ARTESANOS, AUNQUE AÚN HOY SE UTILIZAN, LE HAN



ABIERTO EL PASO A LAS HILERAS DE TUNGSTENO. LA APARICIÓN DE LAMINADOR INTRODUJO UN BENEFICIO CAMBIO EN LOS TALLERES FACILITANDO LA MANUFACTURA DE LOS HILOS” (UPEGUI, 1998:56).

Las herramientas usadas en los talleres de los orfebres son: Mesa de trabajo del maestro, mesa para aprendices y oficiales, balanza, forja o fragua de latón, crisol de arcilla, pinzas, tenacillas, martillos, burites, el tas o yunque para martillar, laminadora, hilera para lograr hilos delgados, soldador de flautilla, olla de cerámica donde se cocinan las joyas en el desborraje, artesas para moler las arenas del río guagui, mates de calabazo (Friedemann, 1974: 67).

Según el maestro Gabriel Ortiz también usa los siguientes materiales (trabajo de campo, Agosto

2017):

- Sopletes
- Laminador
- Lleras
- Palacios de diamante
- Alicates
- Tijeras
- Pinzas
- Motor tul
- Fresas
- Imágenes
- Brochas
- Lijas
- Limas
- Balanza
- Marco de seguetas
- Cortadores
- Embutidores

Reyes, 1994. Joyería de Guapi colección Martha Lucia Estrada de Martán.



En la actualidad, según lo observado en el trabajo de campo (Agosto 2017) los principales tipos de joyería más usadas son Dormilona, Reinas, Cola de pato y Príncipe. De las alhajas usadas en el municipio, las más comunes, por las mujeres son las que tienen filigrana y por los hombres son las de figuras de animales, nombres, signos zodiacales y otros sin dibujos (Trabajo de Campo, 2017b).

Los artesanos tienen su lugar de venta en su mismo taller. Esto marca su venta en lo local y poco sacan productos al exterior. Además, entre los artesanos hay una competencia desleal con respecto a los precios. Es decir, no tienen un precio estándar para los productos, sino que cada uno establece el propio. Esto pasa porque no tienen un gremio constituido u organización para establecer por medio de acuerdos una competencia con mayor estabilidad. Esto pasa por el reconocimiento que busca cada artesano, diferenciarse del otro a través de la especialidad y creatividad de sus piezas o por el contrario lo rústicos y económicos productos (Trabajo de campo, 2017).

Distribución de los joyeros

La venta de las joyas es realizada por encargo principalmente. Según Gabriel Ortiz, la gran mayoría de sus clientes son de Guapi o de zonas cercanas y mujeres adultas. Aunque, ha tenido ventas esporádicas a turistas que compran productos exhibidos o por hombres que buscan regalos o les gusta el porte de oro (Trabajo de Campo, Agosto 2017). Por lo tanto, el circuito de comercialización de esta artesanía es local y tiene una sola escala de venta porque su fabricante en el mismo que ofrece el producto directamente al consumidor porque son productos únicos y hechos bajo pedido.

Los tratos con los clientes está dado en quién pone el material y el diseño que se quiere establecer.

Para mandar hacer una alhaja si el joyero es quien coloca el oro, el cliente debe pagar el 50% del valor del producto; pero, si el cliente pone su oro, este es su primer pago y al final cuando se recibe el producto se paga la otra parte. La joyería en esta zona es la misma con solo la variación de que cada cliente le da su toque personal según su gusto y solicitud (Trabajo de Campo, 2017b).

El mes del año que tienen mayor demanda en Diciembre, por lo tanto, este es un mes de pico de trabajo y de comercialización local de la filigrana y de las joyas en general; sin embargo, los joyeros no están de acuerdo para manejar precios en su trabajo y tienen una alta variabilidad de precios en los productos que venden. Esta variabilidad hace que los clientes sientan inconformidad a la hora de comprar por desconocer cuáles son los criterios de venta y tampoco permite que haya la posibilidad de vender a un precio estándar fuera de Guapi o de la zona del pacífico (Trabajo de campo, Agosto 2017).

Por lo general, los trabajos más costosos son los diseñados para los hombres que tienen más oro, por ejemplo, usan cadenas de veinte gramos y anillos de quince gramos. En el caso las mujeres, ellas solicitan joyería con más detalle pero con menos oro; más o menos, cadenas de siete gramos y anillos de tres gramos (Trabajo de campo, 2017b).

